

¿Es posible una integración latinoamericana?¹

Juan Alexis Parada Silva²

Recibido: 14-02-2104 Aprobado: 08-06-2014

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 14 | pp. 33 - 49 | Enero - Junio | 2014

Resumen: En el presente escrito intento abordar la posibilidad de una integración latinoamericana, para ello he dividido la disertación en tres momentos. En un primer apartado realizaré una descripción de las dificultades que se han tenido en Latinoamérica para la integración, empezando inclusive desde la misma denominación ¿Cómo llamarnos? En un segundo apartado presentaré las posibilidades de integración. Y en un tercer apartado, profundizaré en una de esas posibilidades, la del Foro Social Mundial y de forma particular el capítulo de las Américas (FSA), dicha propuesta es mencionada por el pensador argentino Walter Mignolo en sus reflexiones teóricas. A lo largo del escrito, traigo a colación a dife-

rentes pensadores latinoamericanos, tales como: Carlos Fuentes, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Walter Mignolo, Néstor García Canclini entre otros, quienes en sus disertaciones dejan entrever la viabilidad de una integración latinoamericana, pero en unas condiciones donde otros mundos sean posibles, otros mundos diferentes a la marginación y la pobreza. Una integración que tenga en cuenta nuestros diversos orígenes, nuestro pasado, pero también, nuestro futuro. Una integración que vincule a los indígenas, negros, criollos, mestizos, los inmigrantes europeos y asiáticos. **Palabras claves:** Integración, Foro Social Mundial, Latinoamérica, intercambio, posibilidad y oportunidad.

¹ Artículo de investigación.

² Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en Filosofía Latinoamericana, estudiante de segundo año del Doctorado en Filosofía, docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, Líder del Grupo de Investigación ALETHEIA, miembro de ALFE (Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación).

Is a latin american integration possible?¹

Juan Alexis Parada Silva²

Received: 14-02-2104

Approved: 08-06-2014

Quaestiones Disputatae | *Tunja - Colombia* | *N° 14* | *pp. 33 - 49* | *January - June* | *2014*

Abstract: This article aims to discuss the possibility of a Latin American integration, and for that reason the article is divided into three parts. The first section describes the difficulties that Latin America has had in terms of integration, beginning with the issue of its name: What do we call ourselves? The second part looks at the possibilities of integration. The third part looks in more detail at one of these possibilities: that of the World Social Forum and in particular the American branch of this. The proposal is mentioned by the Argentinian thinker Walter Mignolo in his theoretical reflections.

Throughout the article, reference is made to different Latin American thinkers, such as: Carlos

Fuentes, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Walter Mignolo, and Néstor García Canclini among others, who in their writings allow one to glimpse the viability of a Latin American integration, but also one in which other worlds are possible, worlds different to marginalisation and poverty; an integration that takes into account our diverse origins, our past, and also our future; an integration that brings together indigenous, black, creole, and mestizo people, and European and Asian immigrants.

Keywords: Integration, World Social Forum, Latin America, exchange, possibility and opportunity.

¹ *Research article*

² *Bachelor's Degree in Philosophy and Arts, Master's Degree in Latin American philosophy, 2nd-year PhD candidate in Philosophy, Lecturer in the Humanities Department at the Santo Tomás University, Head of ALETHEIA Research Group, member of ALFE (Latin American Association of Philosophy of Education).*

C'est possible une intégration latinoaméricaine¹

Juan Alexis Parada Silva²

Reçu: 14-02-2104

Approuvé: 08-06-2014

Quaestiones Disputatae

Tunja - Colombia

N° 14

pp. 33 - 49

Janvier-Juin

2014

Résumé: Dans le présent article, j'essaie d'aborder la possibilité d'une intégration latinoaméricaine, et j'ai divisé l'intégration en trois parties. Dans le premier paragraphe de la section, je ferai une description des difficultés qui ont été vécues en Amérique Latine pour l'intégration, commençant même dès la dénominations Comment nous appeler? Dans un deuxième paragraphe de la section, je présenterai les possibilités d'intégration. Et dans un troisième paragraphe de la section, je vais approfondir dans une de ces possibilités, celle du forum social mondial et d'une manière particulière le chapitre des Amériques (FSA), cette proposition a été mentionnée par le penseur argentin Walter Mignolo dans ses réflexions théoriques.

Tout au long de l'écrit, j'amène à différents penseurs latinoaméricains, tels que: Carlos Fuentes, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Walter Mignolo, Néstor García Canclini entre autres, lesquels dans leurs dissertations laissent entrevoir la faisabilité d'une intégration latinoaméricaine, mais dans des conditions où les autres mondes soient possibles, autres mondes différents à la marginalisation et la pauvreté. Une intégration qui tienne en compte nos origines, notre passé, mais aussi notre avenir. Une intégration qui établie des liens avec des indigènes, noirs, créoles, métises, migrants européens et asiatiques.

Mots clefs: Intégration, Forum Social Mondial, Amérique Latine, échange, possibilité et opportunité.

¹ Article de recherche

² *Diplômé en Philosophie et Lettres, Maîtrise en Philosophie Latinoaméricaine, étudiant de deuxième année de Doctorat en Philosophie, enseignant du Département de Humanités del Université Santo Tomás, Dirigeant du Groupe de Recherche ALETHEIA, membre de ALFE (Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación).*

A modo de introducción

“Creo que debemos aprovechar la oportunidad de la integración en favor nuestro, negociando muy duramente, negociando muy seriamente, sabiendo que sacrificamos ciertos grados de soberanía, pero si sabemos sacrificar grados de soberanía para aprovechar los grados de integración en beneficio de las mayorías latinoamericanas habremos salido ganando”. (FUENTES, 1991, pág. 54)

Como dijo el fallecido escritor latinoamericano Carlos Fuentes³, la integración latinoamericana es un proyecto viable, pero difícil de cristalizar, resulta necesario sacrificar algunos grados de soberanía, pero al final todos saldremos ganando. Por su parte, García Canclini⁴ considera también posible esta integración, pero que no se ancle sólo en el flujo financiero, sino que tenga en cuenta otras aristas, donde la población salga mayormente favorecida. Dichas aristas incluyen: intercambios educativos, culturales, políticos. Asimismo, la integración debe estar soportada en la libre circulación de las personas, de los bienes culturales y debe contener programas de reciprocidad entre las sociedades civiles. Por otra parte, el semiólogo argentino Walter Mignolo⁵, está convencido de que la integración latinoamericana debe entenderse, ya no como un solo proyecto, sino como un proyecto que incluye otros proyectos, una unidad que incluye y amplía que intente abarcar la complejidad de América Latina. Ahora bien existen diferentes problemáticas que dificultan la integración, entre ellas: lo étnico, lo económico, lo ideológico, lo social. No obstante, Mignolo considera que se le puede apostar a la integración, una integración incluyente por el estilo del Foro Social Mundial(FSM), y su capítulo de las Américas(FSA).

1. La problemática de nuestro nombre. ¿Cómo llamarnos?

“El término América latina lo inventaron los franceses. El propósito de ellos era incluirse a sí mismos en el conjunto continental. Como los términos Iberoamérica, Hispanoamérica no los incluyen, pensaron: inventemos un concepto que sí lo haga, Latinoamérica. Y los latinoamericanos o iberoamericanos o hispanoamericanos estuvimos encantados, en el siglo diecinueve, de que los franceses nos abrieran los brazos. Francia era nuestro ideal” (FUENTES, 1991, pág. 33).

Vamos por el comienzo, la denominación, ¿Cómo llamarnos? Empezando por nuestro nombre, ya es en sí un problema. Un nombre que incluya nuestra complejidad geográfica, social, económica y cultural. Carlos Fuentes nos dice que el nombre de Latinoamérica, es una especie de equívoco, es un nombre que nos lo colocaron los franceses en el siglo XIX para no quedarse fuera de la torta. Ahora bien, él propone el nombre de indo-afro-iberoamérica, intentando vincular nuestros tres principales orígenes: Lo aborigen, lo africano y lo ibérico(español-portugués). Al respecto cito a Fuentes: “Yo tengo una denominación muy complicada, difícil de pronunciar pero comprensiva por lo pronto, que es llamarnos indo-afro-iberoamérica; creo que incluye todas las tradiciones, todos los elementos que realmente componen nuestra cultura, nuestra raza, nuestra personalidad”. (FUENTES, 1991, pág. 34). Este nombre no está del todo mal y resulta una propuesta incluyente, pero donde quedarían los países del caribe, que hablan otra lengua(inglés, francés, neerlandés), tienen otras creencias y otras cosmogonías. Asimismo, bajo esta denominación quedan excluidos los asiáticos, que en las últimas décadas ya han cimentado raíces en nuestro continente. Pero entonces ¿cómo llamarnos? La misma pregunta se la realiza el escritor García Can-

³ Carlos Fuentes nació en Panamá, el 11 de noviembre de 1928 y falleció a los 83 años en la Ciudad de México, el 15 de mayo de 2012.

⁴ Néstor García Canclini nació en la Plata(Argentina) en 1939 es Doctor en Filosofía por las universidades de París y de La Plata. En la actualidad está vinculado como profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana de México.

⁵ Walter Mignolo nació en la pampa gringa chica (Córdoba-Argentina). Estudio Filosofía en la Universidad de Córdoba y luego fue a estudiar semiótica en la Ecole de Hautes Etudes en París. Actualmente es profesor de literatura en la Universidad de Duke, en Estados Unidos. Es el fundador del Grupo de reflexión sobre modernidad y colonialidad.

clini: “¿Cómo nombramos, entonces? ¿Iberoamericanos, latinoamericanos, panamericanos? Estas denominaciones, como se sabe, corresponden a unidades geográficas en parte coincidentes. Iberoamérica abarca a España, Portugal y América Latina. El ámbito panamericano, en cambio, incluye a todos los países de América, desde Canadá hasta Argentina y Chile. Pero la distinción se vuelve más compleja cuando se considera que estas unidades de análisis son también geoculturales y geopolíticas. Daré dos ejemplos de cómo los aspectos culturales desbordan la delimitación geográfica: ¿De qué manera ubicar a los 37 millones de hispanohablantes procedentes de América Latina que viven en los Estados Unidos? ¿Cómo tratar a los centenares de miles de latinoamericanos descendientes de españoles que en años recientes adquirieron la nacionalidad de sus antepasados y viven ahora en España u otros países europeos?” (GARCIA CANCLINI, 2004, pág. 133).

García Canclini reconoce algo muy importante y es nuestra complejidad. Frente a esa complejidad resulta muy difícil obtener un nombre que logre condensar nuestras realidades tan disímiles. Bueno el nombre de Panamérica, es bastante abarcante, sin embargo, cabe reconocer que Canadá y Estados Unidos, sí, resultan ser una dinámica totalmente diferente a la nuestra, y eso a pesar de que en los Estados Unidos, los latinos cada vez influyen más en los destinos del país, pues ya han sobrepasado el 10% del total de la población (se calculan cerca de 37 millones de personas de origen latino⁶) y cada vez más ocupan altos puestos en las diferentes instancias decisorias de la nación (La Corte Suprema de Justicia, las gobernaciones, las alcaldías, los tribunales, el congreso, los ministerios, entre otros). De hecho esa presencia se ha convertido en un verdadero problema para los estadounidenses, como lo señala, el mismo Carlos Fuentes:

“son los Estados Unidos los que tienen que responder al desafío de una presencia hispanopar-

lante masiva con la cual no saben exactamente qué hacer y que los pone mucho más en peligro a ellos con respecto a su cultura angloamericana tradicional que a nosotros respecto a nuestra cultura indohispánica tradicional” (FUENTES, 1991, pág. 56).

Canadá por su parte, mira a Latinoamérica, como un lugar propicio para sus transnacionales, pero no se ve un interés claro para otros intercambios. De hecho acceder a la visa para ingresar a estos dos países se ha convertido para muchos en una verdadera odisea. Sus políticas son abiertas para los tratados de libre comercio, donde por muchas razones obvias (entre ellos los subsidios, y los aranceles), ellos salen casi siempre ganando. Entonces acudir a lo panamericano para denominarnos, no atiende a nuestra “verdadera” naturaleza. Pues, una cosa es del río Bravo para arriba y otra muy distinta del río Bravo para abajo. Cómo decimos por aquí, dejemos de vainas, Estados Unidos y Canadá son harina de otro costal. Toca vernos y pensarnos desde México, hasta la Patagonia argentina y chilena, incluyendo el caribe.

Volvamos a García Canclini, quien en definitiva nos ofrece una denominación, dada la misma complejidad de nuestro continente, pero si opta por hablar de la necesidad de configurar un espacio sociocultural latinoamericano, donde sea posible la convivencia de muchas identidades y culturas. También, nuestro pensador intenta hablar de nuestro continente como una especie de texto inacabado, que sigue creciendo y complejizándose, al respecto García Canclini afirma que:

“Nuestro continente se habría formado como un enorme texto inacabado y lleno de pliegues. No un mosaico, ni un puzzle, donde las piezas se ajustan entre sí para configurar un orden mayor y reconocible. Nuestras variaciones culturales no encajan unas en otras. Como un cadáver exquisito, al sumarse indígenas, negros, criollos,

6 Esta cifra se basa en el censo elaborado por el Centro Pew sobre los Hispanos en el 2007. Según este censo los latinoamericanos residentes en Estados Unidos, representan el 15.1% de la población general que en aquel momento se consideraba ser de 301,621,157 personas. De estos 45 y medio millones de personas 27,328,758 nacieron en USA y 18,049,838 nacieron en el extranjero. Para mayor información consultar la página: www.pewhispanic.org

mestizos, las migraciones europeas y asiáticas, lo que nos ha ido sucediendo en campos y ciudades constituye un relato discontinuo, con grietas, imposible de leer bajo un régimen o imagen. De ahí la dificultad de encontrar nombres que designen este juego de escenarios: barroco, guerra del fin del mundo, amor latino, realismo mágico, narcotráfico, 500 años, utopía, guerrilla posmoderna” (GARCIA CANCLINI, 2004, pág. 137)

Por su parte, Octavio Paz⁷ no le da mucha importancia al nombre, habla de nuestro continente como América Latina, la cual no se configura como un ente, ni una idea, sino como una historia, una realidad, un proceso en constante movimiento y en cambio permanente. Para Octavio Paz, América Latina, es una realidad muy particular, muy sui generis, donde convergen individuos, cosas, instituciones, tradiciones, imágenes, culturas, lenguas. América es una cosmovisión, un ethos, una realidad verbal, el mismo Paz, reconoce la dificultad de aventurarse a definir semejante diversidad, semejante laberinto: “ No es fácil definirla y ni siquiera describirla. Los que han expresado mejor esa realidad elusiva han sido los escritores. Pero ninguno de esos poemas y novelas es ni puede ser un retrato realista; todas esas obras son imágenes o, más exactamente, imaginaciones de lo que somos o podríamos ser. En fin, puedo decirle algo al menos: América latina es una realidad verbal. O sea: una lengua. Y aquél que dice lengua, dice visión del mundo. ¿Qué es una visión del mundo? No es únicamente una concepción o una idea: es una acción y una creación, un «ethos» y un conjunto de obras. Es un mundo hecho de muchos mundos. Nuestra realidad es plural y diversa, es un diálogo de pueblos que hablan, en la misma lengua, de cosas que son a un tiempo distintas y comunes”. (PAZ, 1991, pág. 469)

Ahora bien, sigue la preocupación por nuestra denominación, o será mejor adoptar la dicha por García Canclini de espacio sociocultural latinoamericano, o mejor adoptar la de Paz, un mundo hecho de muchos mundos. O quizá la denominación es lo de menos y necesitamos más bien, como afirma Walter Mignolo

lo transformar la geografía del conocimiento y no la geografía física. Vamos ahora a profundizar un poco en este aspecto descrito por Mignolo.

Entre las dificultades que entraña la latinidad, es que el término sirvió, sobre todo en el siglo XIX, para blanquear a los indios y a los descendientes de los africanos, es decir, para invisibilizarlos y posibilitar con ello la definición de una identidad donde sólo podían entrar las élites criollas/-mestizas y posteriormente los inmigrantes europeos que arribaron a nuestra tierras. Paso seguido a las independencias de las colonias españolas y portuguesas en América Latina, hubo un fenómeno interesante, pero desconcertante, y era para donde mirar, que país seguir como referente. Nuestras incipientes repúblicas, no construyeron un sistema propio de gobierno, desde sus necesidades, sino anclaron su sistema en el modelo de la revolución francesa, intentando cristalizar los ideales de la revolución en sus gobiernos: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Cosa que no se dio, y por la cual todavía se está luchando. Pues, se le dio la espalda a la península ibérica, pero inmediatamente, se corrió a buscar otro asidero, otra dependencia, pero ahora aferrada al país galo:

“La idea de América Latina permitió a las élites criollas distanciarse de su pasado español y portugués, abrazar la ideología de Francia y olvidarse del legado de su propia conciencia crítica. Así, los criollos latinoamericanos dieron la espalda a indios y negros y se volvieron hacia Francia e Inglaterra” (MIGNOLO, 2007, pág. 91)

Uno de los grandes problemas para posibilitar no sólo nuestra denominación, sino nuestra integración, guarda una estrecha relación con la incapacidad para reconocernos y para valorarnos en cuanto somos.

Nos la pasamos mirando hacia fuera, intentando “copiar” modelos de otras latitudes, de otras realidades, que quedan cortos o que no responden a nuestra situación. Ahora bien, esto continua, lo vemos en la economía, en la cultura, en la música, en la política,

⁷ Octavio Paz Lozano Nació en Ciudad de México el 31 de marzo de 1914 y falleció en la misma ciudad a la edad de 84 años, el 19 de abril de 1998. Fue un poeta, escritor, ensayista y diplomático mexicano. En 1990 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura por su magna obra literaria.

en la educación. Bajo diferentes orientaciones foráneas se siguen rigiendo nuestros países. En el siglo XIX ocurrió con los criollos, los cuales estaban convencidos de que eran europeos, se afrancesaron y desconocieron su origen, sus raíces mestizas. Claro si desconozco al Otro, o lo demonizo, o lo considero inferior, creo el argumento perfecto para someterlo. Lo que hicieron los españoles y portugueses con nuestros indígenas, lo hicieron después los criollos con los afros, los mestizos y los aborígenes. Se implantó una especie de política del desconocimiento, de blanqueamiento, cuya premisa pareciera ser: “*si no eres blanco, no existes*”.

Otro de los elementos que dificultó nuestra integración fue el hecho de que nuestras naciones latinoamericanas después de la independencia quedaron sin rumbo, sumidas en unas luchas internas partidistas y con el ojo puesto de Estados Unidos, quien no veía, ni ve con buenos ojos una integración latinoamericana, porque atenta contra sus intereses económicos y hegemónicos, al respecto se afirma que:

“Luego de la independencia, las naciones latinoamericanas atravesaron serias dificultades de tipo político y económico que más bien generaron la digresión de los estados. Además, las potencias extranjeras -como Estados Unidos- veían con gran recelo la unidad latinoamericana, pues podía poner en peligro sus intereses sobre la región” (VARIOS, 2004, pág. 111)

Por otra parte, para Mignolo, es necesario que América Latina se reconozca a sí misma, cure su herida colonial y se desprenda del colonialismo interno y de la dependencia imperial. Ahora esta batalla no se dará tanto a nivel nominal (es decir por el nombre) sino será una lucha que resulta necesario configurarla desde el saber y el razonamiento. La verdad es esa, la dependencia y la inferioridad nuestra, no es tanto física, sino mental, es decir, nos lograron introyectar tanto la idea de que somos inferiores, que terminamos creyéndonosla. Por eso calificativos de los países “industrializados” en relación con nosotros como: sudacas, ciudadanos de segunda clase, subdesarrollados, atrasados, bárbaros, tercer mundo, suelen ser tan comunes, que casi nadie los pone en tela de juicio. Mignolo cree que la tarea principal para lograr la integración y la identidad nuestra, radica en el hecho de liberarnos de esa idea de “esclavos” y así poder darle cabida a una nueva América Latina:

“La conciencia crítica y la liberación (decolonización) serán el aporte de los actores que han sido excluidos de la idea eurocéntrica de la latinidad. La disociación de ese concepto y la creación de un después de América Latina son parte de la iniciativa de indios, de afrolatinos, mujeres de color, gays, lesbianas. El liderazgo nace de la energía de cada localidad y de la historia de la colonización del ser y del saber. Ya no es admisible que el liderazgo provenga de los proyectos eurocéntricos de liberación, estén estos enmarcados dentro de la teoría de la liberación o del marxismo socialista. La verdad debe estar en otra parte” (MIGNOLO, 2007, pág. 123).

La verdad puede estar en nosotros, en la sociedad civil, en los movimientos sociales, en las diferentes corrientes culturales, en nuestros modos de vida, en el cooperativismo, en las ideas que nacen de nuestra realidad, en nuestras manifestaciones artísticas, nuestra literatura, nuestro deseo de desarrollar al máximo nuestras capacidades, en nuestra creatividad. Ahora bien, como dice Mignolo no se trata de meter todo en un costal, es decir, no se trata ni de homogeneizar todas las culturas, ni de reconocer la supremacía de unas sobre otras, sino más bien, se trata de construir un proyecto común, que respete todas las manifestaciones sociales:

“No se trata de inclusión sino de interculturalidad, un proyecto común que hunde sus raíces en los diferentes orígenes para enfrentarse a la herida colonial y vencer los el orgullo y los intereses imperiales/nacionales... se trata de vivir en un mundo donde coexisten varios mundos” (MIGNOLO, 2007, pág. 145)

Concluyendo este primer apartado, reconocemos que nuestra realidad es tan diversa, que resulta muy complicado abrazarla con una denominación. Pero que no se puede negar nuestra existencia, somos historia, hacemos historia, somos culturas, creamos cultura, somos un proyecto, con diferentes cosmovisiones, de ahí nuestra complejidad, pero también nuestra enorme riqueza. Pueda ser que la denominación no sea tan importante para promover la unidad de nuestros pueblos, sin embargo nos sirve como acicate teórico para conocer nuestros orígenes y lo que abarcan los mismos entre ellos, el de nuestro nombre. Ahora

bien, más allá del nombre, queda claro que se ha intentado edificar modelos de integración, donde la cooperación involucra otros sectores diferentes al económico, el cual no es marginado por supuesto, pero otros sectores son invitados tales como la salud, la educación, la reforma agraria, la protección de los recursos, la igualdad de género, los medios de comunicación (Vb. Telesur), el sector energético (Vb. Petrocaribe). En las siguientes líneas, pretendo exponer algunos de esos proyectos que van más allá de nuestra denominación le apuestan a una integración, donde la unidad, gravite en torno a relaciones equitativas. Unos proyectos que buscan una integración de nuestras realidades, un proyecto intercultural, diría Mignolo.

2. Posibilidades de una integración Latinoamericana.

¿Qué posibilidad existe en América Latina de construir, como en la Unión europea, programas continentales de desarrollo económico y cultural y una ciudadanía latinoamericana? ...Al trabajar con la multiculturalidad contenida en América Latina, con los enfoques e intereses confrontados, pierde fuerza la búsqueda de una "cultura latinoamericana". La noción pertinente es la de un espacio socio-cultural latinoamericano, en el que coexisten muchas identidades y culturas". (GARCÍA CANCLINI, 2004, pág. 139)

"La realización de lo latinoamericano tiene realmente sentido si propicia el bienestar de los sujetos que lo conforman, por lo que nos parece imprescindible orientar nuestras búsquedas teniendo en cuenta la relación entre valores y desarrollo social". (VARIOS, 2004, pág. 4)

Será que lo que afirma García Canclini es cierto, es muy difícil hablar de la posibilidad de una Ciudadanía latinoamericana y es mejor pensar en un espacio sociocultural latinoamericano, en el que coexistan

muchas identidades y culturas. Ahora bien, ¿cómo se haría la integración de ese espacio sociocultural?, lastimosamente, García Canclini, no nos ofrece la llave mágica al respecto. Pero miremos que elementos nos unen y que elementos nos distancian, en la consecución de dicha unidad.

Bueno, miremos los factores que nos unen, tenemos un pasado similar, un pasado de dependencia, de blanqueamiento, de guerras civiles, de dictaduras. Tenemos varias lenguas comunes: el español, el portugués, el inglés, el francés. Tenemos una gran capacidad heurística, que se materializa en grandes artistas y literatos. Poseemos una cierta idiosincrasia común, una cierta ideología que guarda relación con nuestro pasado colonial. Tenemos una situación económica similar, poseemos grandes recursos naturales, paisajes espectaculares, gente pujante.

Claro que podemos integrarnos, pensemos en Europa⁸, lograron cristalizar un proyecto común en una comunidad (con sus dificultades internas y sus crisis económicas), crearon un Marco Común Europeo, donde no sólo hay intercambios económicos, sino de otras naturalezas (culturales, políticas, sociales). Todo lo que ha dividido a los franceses de los ingleses, a los alemanes de los franceses y a pesar de las diferencias lograron concretar un proyecto común. Para que se posibilite la integración en Latinoamérica es necesario dejar a un lado los intereses mezquinos de unas élites, promover el diálogo, las relaciones entre iguales, la crítica, la confrontación de opiniones.

Algunos elementos que logran distanciar a nuestros países, son entre otros: el nacionalismo, el localismo, el separatismo étnico y las diversidades culturales. La dependencia económica, nos une y nos distancia. Por ejemplo, México depende demasiado de Estados Unidos, y no sólo el país manito depende de los norteamericanos, sino también los países que han firmado tratados de libre comercio como: Colombia, Perú, Costa Rica y Chile entre otros. Otros países dependen de economías europeas como los países del Cono Sur.

Ahora bien, la integración latinoamericana no debe

⁸ Bueno, se me podría criticar diciendo que por qué razones sugiero Europa, por qué seguir mirando hacia fuera y no hacia adentro. Pienso en Europa, porque me parece un modelo, que se puede aterrizar, acoplar a nuestras necesidades. También porque lograron dejar a un lado los intereses particulares y concretar una comunidad a pesar de sus abismales diferencias, entre ellas el idioma. Ahora nosotros que manejamos lenguas comunes y una historia similar, no lo podemos hacer.

centrarse en lo económico, únicamente, sino que debe vincular otros elementos como la cultura, la educación, la sociedad, la política, los avances tecnológicos, porque de lo contrario tiende a fracasar, “no es suficiente el tipo de integración, (regional o global) que se basa solo o fundamentalmente sobre bases económicas, sino que se debe estructurar una integración basada en valores de naturaleza social, moral y cultural, que sirvan de sostén y fundamento a la integración entre naciones en el plano político y económico. De igual manera, la búsqueda y argumentación de estos valores, parte del criterio de que el proceso integracionista en el caso latinoamericano, se debe basar en los criterios del paradigma de desarrollo endógeno, o sea, no se trata tanto de integrarse para mejorar la posición del sistema productivo regional en la división internacional del trabajo, como de lograr el bienestar económico, social y cultural de la comunidad latinoamericana en su conjunto” (VARIOS, 2004, pág. 3).

Otro de los elementos del cual adolecemos como latinoamericanos, es que no nos sentimos latinos, sino que miramos modelos foráneos, nos falta identidad latinoamericana, nos falta conciencia de unidad. Si bien somos como afirma García Canclini: múltiples identidades étnicas, nacionales, de género contenidas en un espacio tenemos elementos que las hacen parte de un todo, las lenguas, las tradiciones orales, las memorias históricas y también sistemas educativos, industrias culturales y modos de comunicación” (GARCIA CANCLINI, 2004, pág. 140)

El problema de la identidad latinoamericana es complejo, entre otras cosas se deriva, del hecho de no reconocernos a nosotros mismos como seres capaces, amamos lo extranjero, tenemos una especie de pensamiento xenofílico, sobretodo hemos entronizado lo norteamericano y lo europeo de una forma sorprendente. Al respecto un grupo de intelectuales nos sugieren que:

“La constitución de su identidad y por tanto del ser latinoamericano solo es posible negando lo europeo o lo norteamericano, o sea negando los paradigmas desarrollados establecidos por la modernidad capitalista y descubriendo desde su práctica y su cotidianeidad sus propios paradigmas y sus valores auténticos que objetivamente deberían ser anticolonialistas, humanistas, de emancipación social y nacional, de justicia so-

cial, antiinjerencistas y por tanto de cierta manera anticapitalistas. Este es un dilema, tanto para la construcción de lo latinoamericano en la práctica histórica, como para la construcción de lo latinoamericano en la teoría, lo que explica que el proceso de integración latinoamericana no era, ni es un proceso fácil, y que no se puede afirmar, como se suele decir a la ligera, que no se ha logrado por falta de voluntad política”. (VARIOS, 2004, pág. 14)

Ahora bien, yo no creo que debamos ser tan radicales y negar lo europeo y lo norteamericano, de una y otra forma hacen parte de nuestra historia pasada y de nuestra historia actual, pero sí creo que debemos trabajar en la edificación de nuestra identidad, a partir de nuestro contexto latinoamericanos, con nuestras fortalezas, pero también reconociendo nuestras fallencias, eso sí que sorba de las demás culturas, pero que no dependa de ellas, sino que se auto-gestione, se auto-desarrolle:

“El tema de la identidad latinoamericana está indisolublemente vinculado a la concepción de la integración, ya que la concepción de la posibilidad real de constitución de lo latinoamericano, presupone una Latinoamérica que se mueve se orienta, a través de un proceso de auto desarrollo y no de una dependencia del centro de poder estadounidense u otro cualquiera. O sea es una visión anti anexionista, anti injerencista, autóctona y posibilitadora de un crecimiento de nuestros pueblos sobre la base de la justicia y la equidad” (VARIOS, 2004, pág. 203)

Urge crear un nuevo orden internacional, en el que todas las culturas sean escuchadas, donde todas participen activamente en las decisiones que les atañen. Un nuevo orden social, jurídico, político y económico más equilibrado, que tenga en cuenta nuestra diversidad, nuestros valores, nuestra riqueza natural (no como un negocio o mercancía, sino como nuestro hogar, nuestra vida). Al respecto Octavio Paz, considera que tenemos que cambiar nuestra forma de concebir al planeta, ver en él a nuestros compañeros de viaje, a nuestros hermanos:

“Tenemos que redescubrir la fraternidad no sólo con los hombres sino con los seres vivos y con las cosas. El mundo moderno ha visto al planeta como un depósito de recursos que hay que ex-

plotar; ve piedras y en las piedras ve energía; ve agua y en el agua ve energía; todo se convierte en fuerza, en poder para hacer cosas. Pido recobrar el sentimiento de la fraternidad con el universo y sus criaturas. No somos distintos del resto de los animales y las cosas, algo nos une a las estrellas y a los átomos, a los reptiles y a los pájaros, a los elefantes y a los ratones, a todo”. (PAZ, 1991, pág. 462).

Volviendo a la propuesta de un nuevo orden, dicho orden puede eclosionar aquí en Latinoamérica. Un nuevo orden que no sólo se ancle en los flujos financieros, sino que tenga como eje principal las personas, todas las personas, de lo contrario, será más de lo mismo

“Los esquemas asociativos y de cooperación centrados en flujos financieros y de mercancías, empresariales y comunicacionales entendidos solo en el sentido comercial, producen fragmentaciones y competencias oportunistas más que acuerdos institucionalizados y beneficios compartidos. ¿De qué integración puede hablarse si los adelgazamientos neoliberales de los Estados y en general de las instituciones públicas debilitan el desarrollo educativo y cultural... Y la ciudadanía, que cuenta con mayores oportunidades de expresión dentro de las naciones gracias a procesos democratizadores, no se acompaña con procedimientos efectivos de libre circulación de las personas y los bienes culturales. Faltan programas de intercambio entre las sociedades civiles” (GARCIA CANCLINI, 2004, pág. 141)

Hablando de sociedades civiles, Carlos Fuentes consideraba que lo mejor para la integración era fortale-

cerlas a ellas, las soluciones tienen que:

“salir entonces de la sociedad civil y de su identidad con la cultura. La identidad de sociedad y de cultura es lo que creo podrá ofrecerle soluciones a nuestros países, desde México a Chile y Argentina en las décadas que vienen” (FUENTES, 1991, pág. 47).

Es apremiante fortalecer la sociedad civil, a través de su acción política, económica, cultural y social. Vinculando estudiantes, intelectuales, empresarios, cooperativas, sindicatos, organizaciones LGBTI, medios de comunicación, padres de familia, empleados y desempleados, organizaciones indígenas, comunidades afro, entre otros grupos. Es tiempo de partir de las bases y no desde arriba. Apostarle al robustecimiento de la sociedad civil, puede arrojar grandes resultados, que coadyuven a su vez a la integración latinoamericana. Unas sociedades civiles fuertes, pueden además ayudar a la consolidación de estados nacionales fuertes, que a la postre puedan negociar una integración provechosa, como nos lo asevera, el pensador mejicano:

“La alternativa es aprovechar la integración en beneficio propio, saberla negociar; y sólo se puede negociar a partir de estados nacionales fuertes, pero fuertes no por sí mismos, no por la represión o la opresión, sino porque son estados democráticos que se basan en el consenso social, cultural, con el apoyo de sus poblaciones, porque son estados que administran la justicia social, que vigilan la administración de la justicia social” (FUENTES, 1991, pág. 54)

Crear y consolidar una integración en América Lati-

9 El Mercado Común del Sur (Mercosur), es un bloque subregional de países integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Tiene como países asociados a Chile, Colombia, Perú y Ecuador. Fue creado el 26 de marzo de 1991 con la firma del Tratado de Asunción. En la actualidad se está estudiando la inclusión de Bolivia como Estado Miembro.

10 Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos o ALBA-TCP (en ocasiones denominada extraoficialmente por su nombre inicial Alianza Bolivariana para América o ALBA) es una organización internacional de ámbito regional, enfocada para los países de América Latina y el Caribe que pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social con base en doctrinas de izquierda. Fue creada por Venezuela y Cuba en la Habana el 14 de diciembre de 2004. Cuenta entre sus miembros plenos a los siguientes países: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, S. Vicente y Granadinas, Venezuela, Surinam, Santa Lucía. Como Estados observadores se encuentran: Irán, Siria, Vietnam, Haití y Canadá.

na, puede resultar una utopía, pero ya existen intentos, claro está con sus respectivas dificultades. Tal vez los tres más fuertes son el MERCOSUR⁹, EL ALBA¹⁰, LA CELAC¹¹ y UNASUR¹². Éste último representa el 68% de la población total del continente americano y en la actualidad es el que tiene una mayor ambición, en cuanto a integración se refiere.

Bueno la integración puede seguir siendo una utopía, pero como renunciar a ella, si de los sueños, se logran concretar las realidades más adelante. Y Como afirma el premio nobel de Literatura Mario Vargas Llosa: “yo no creo que el hombre pueda vivir sin utopías, creo que la sociedad no puede vivir sin utopías,

sobre todo por lo que es la cultura nuestra; la cultura occidental es una cultura en la que la utopía ha sido tradicionalmente una protagonista esencial”. (VARGAS LLOSA, 1991, pág. 115)

Hay que seguir trabajando para cristalizar la unidad. En los últimos años, los movimientos indígenas, las comunidades afro, las organizaciones sociales han venido gradualmente ganando terreno, impulsando parámetros diferentes a los ideales neoliberales de exclusión y de empobrecimiento generalizado. El Foro Social Mundial(FSM)les ha ofrecido a estos movimientos una plataforma para desarrollar una nueva forma de hacer política, que indirectamente, está

11 *Significa Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe. Es otra iniciativa regional de integración que excluye a Estados Unidos y agrupa a todos los países de América Latina y el Caribe. Ha tenido tres presidencias desde sus inicios en el 2008, Venezuela, Chile y actualmente Cuba. Entre los objetivos que persiguen están los de fortalecer y profundizar en los procesos de integración de las economías en el ámbito regional, subregional, bilateral con el fin de garantizar la conformación de un espacio latinoamericano y caribeño. De igual forma, este bloque busca avanzar en la estrategia para el diseño de una nueva arquitectura financiera regional incluyente, que respete las singularidades de cada país en carácter sostenible y en el respeto a su soberanía, independencia y autodeterminación. Asimismo, la CELAC busca desarrollar proyectos comunes y complementarios donde se implementen estrategias de cooperación Sur-Sur y triangular que potencien los esfuerzos en el ámbito de la cooperación técnica entre los países de la región. En el último encuentro de la CELAC en Cuba, los países asistentes firmaron un documento donde establecieron seguir promoviendo un desarrollo integral e inclusivo, que garantice el desarrollo sostenible y productivo, en armonía con la naturaleza, en aquellos ámbitos en los que podemos construir sinergias, particularmente en áreas como la energía, infraestructura, el comercio intrarregional, la producción de alimentos, las industrias intermedias, las inversiones y el financiamiento, con el propósito de alcanzar el mayor desarrollo social para nuestros pueblos.*

12 *Unión de Naciones de Suramérica). Este bloque nació bajo el liderazgo de Brasil en el año 2004, está conformado por 12 Estados de América del Sur, a saber, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guayana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. La UNASUR, pretende no sólo la integración económica sino también una zona de integración física, cultural, social, política, energética y de comunicación. (UNASUR) se erige como un organismo internacional que tiene como objetivos construir una identidad y ciudadanía suramericanas, al igual que desarrollar un espacio regional integrado. La Secretaría General del organismo tiene sede permanente en la ciudad de Quito, Ecuador. Como proyecto de integración regional, pretende afianzar un espacio de integración en aspectos culturales, sociales, económicos y políticos entre sus miembros. Concertación y coordinación política y diplomática de la región. Entre otras estrategias que promueve La UNASUR en la región, cabe mencionar : - La Articulación de políticas de desarrollo rural y agroalimentario; - Transferencia de tecnología y de cooperación horizontal en todos los ámbitos de la ciencia, educación y cultura; - Contribuir a la eliminación de la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las desigualdades en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados; - Proteger la biodiversidad, los recursos hídricos y los ecosistemas, así como la cooperación en la prevención de las catástrofes y en la lucha contra las causas y los efectos del cambio climático; - La consolidación de una identidad suramericana a través del reconocimiento progresivo de derechos a los nacionales de un Estado Miembro residentes en cualquiera de los otros Estados Miembros, con el fin de alcanzar una ciudadanía suramericana; - La integración industrial y productiva, con especial atención en las pequeñas y medianas empresas, las cooperativas, las redes y otras formas de organización productiva; -La promoción de la diversidad cultural y de las expresiones de la memoria y de los conocimientos y saberes de los pueblos de la región, para el fortalecimiento de sus identidades (Tomados de: http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm).*

13 *Jorge Mario Pedro Vargas Llosa nació en Arequipa el 28 de marzo de 1936. Es tal vez el más importante novelista peruano. Sus obras literarias le han permitido obtener diferentes reconocimientos, entre ellos cabe mencionar dos: el Príncipe de Asturias de las Letras en 1986 y el Nobel de Literatura en 2010.*

cambiando la idea de América Latina.

Walter Mignolo ve con muy buenos ojos, a estos fenómenos sociales, los caracoles, el FSM, el FSA, los nuevos movimientos afroandinos, ya que intentan encontrar nuevas definiciones sin negar a las demás, ya que pretenden un proyecto incluyente y respetuoso de la diferencia:

“Los caracoles¹⁴, el FSM¹⁵, el FSA¹⁶, los nuevos movimientos afroandinos y el pensamiento radical elaborado en el caribe francés y británico son parte del camino que lleva al después de América Latina a un mundo en el que coexistirán varios mundos” (MIGNOLO, 2007, pág. 165).

Para Mignolo, en América Latina se está fraguando la gran comarca, la nueva frontera, la gran integración. Una nueva forma de entender la realidad, un nuevo orden, una nueva esperanza, en medio de la incertidumbre y la iniquidad. Termine este apartado trayendo a colación al gran escritor latinoamericano Mario Benedetti, quien se pregunta:

¿Pero qué sería la historia de la humanidad sin utopías? La propia idea de América es una utopía, Desgraciada sería la humanidad si no tuviéramos utopías, como usted decía, sería la muerte de la fantasía, la muerte de la imaginación” (BENEDETTI, 1991, pág. 228)

Ahora bien, se puede trabajar por la unidad latinoamericana, teniendo en cuenta nuestra realidad concreta, una realidad que en algunos momentos nos desborda, nos cunde de una especie de escepticismo y de desesperanza dadas sus condiciones tan complejas, pero recordemos que dentro del proyecto soñado por Bolívar estaba claro el convencimiento que

se podían revertir dichas condiciones y fraguar la transformación de dicha realidad.

“La visión de la unidad latinoamericana tiene carácter universal ya que es el resultado de la propia realidad trascendente (condiciones sociales históricas concretas) que se aspira a transformar. No es el resultado del voluntarismo, sino de las posibilidades histórico-concretas de un sujeto que necesariamente asume por sí mismo la transformación de la realidad. El proyecto Bolivariano es la certeza de la necesidad, (en una situación concreta de la historia americana) de la liberación y la unidad latinoamericana por los medios de la organización política confederada, no es una utopía que renuncia a la práctica transformadora y se refugia en una descripción de una realidad no existente, sino que procura medios y soluciones para alcanzar el estado deseado, se mueve entre la dialéctica del ser (lo real) y el deber ser (lo ideal), o sea vincula la proyección ideal (aprovechando la función reguladora y normativa de la misma) y el realismo político”. (VA-RIOS, 2004, pág. 20)

No se pueden negar los esfuerzos por integrar nuestro pueblos, muchos de ellos con dificultades, varios inconvenientes de tipo ideológico. Un caso que no señalo allí es el de la Alianza del Pacífico, el cual agrupa a Colombia, Chile, Perú y México, los cuales de una u otra forma tienen una cierta afinidad con los Estados Unidos, esto ha dificultado la consolidación de los procesos de integración, tales como la UNASUR y la CELAC, los cuales no confían en el discurso ni en las prácticas imperialistas de los norteamericanos, los cuales buscan su bienestar a toda costa.

En las siguientes líneas pretendo exponer un mode-

13 Jorge Mario Pedro Vargas Llosa nació en Arequipa el 28 de marzo de 1936. Es tal vez el más importante novelista peruano. Sus obras literarias le han permitido obtener diferentes reconocimientos, entre ellos cabe mencionar dos: el Príncipe de Asturias de las Letras en 1986 y el Nobel de Literatura en 2010.

14 Es un proyecto promovido por el Ejército Zapatista en México de pueblos-gobierno que se articulan entre sí y que buscan imponer caminos de paz, en todo lo que se pueda.

15 Foro Social Mundial(FSM) del cual profundizaré en el siguiente apartado.

16 Foro Social de las Américas(FSA), es parte del proceso del Foro Social Mundial (FSM), se ha realizado bianualmente, y el primero de ellos se realizó en Quito en el 2004 y el último en Asunción en el 2010.

lo de integración social, que se contraponen a los modelos económicos excluyentes, que cada vez toma más fuerza, el cual está siendo liderado como comunidades de base, en la actualidad está conformado en sus diversos capítulos, por más de quinientas organizaciones sociales de base¹⁷ y puede servir a fraguar otro mundo posible. Muchas de estas organizaciones sirven como soporte a los procesos integracionistas en nuestra América Latina. La relación de las siguientes líneas con este segundo apartado, radica en que termina siendo un paradigma más de un integración posible, donde las soluciones se cocinan al calor de la cooperación y de proyectos comunes inclusivos.

3. El foro social mundial¹⁸ (FSM) como una posibilidad de integración latinoamericana y mundial

El sociólogo portugués Boaventura de Souza está convencido que proyectos como el Foro Social Mundial, se erigen como espacios de gran envergadura para aprender a vivir juntos, en condiciones más justas, equitativas y con mejores oportunidades de crecer mutuamente. Gracias al fomento de espacios como el Foro Social Mundial se puede crear conciencia sobre nuestra responsabilidad individual y colectiva para con el futuro de nuestro planeta. Asimismo se pueden urdir proyectos macros de integración.

“El Foro Social Mundial(FSM) es un fenómeno social y político nuevo. El FSM no es un evento. Tampoco es una mera sucesión de eventos...No es un partido ni una internacional de partidos...No es una Organización No Gubernamental(ONG)... El FSM es global dado que cobija movimientos locales, nacionales y globales y su carácter intertemático e incluso transtemático...El FSM es una utopía crítica, una epistemología del Sur y una emer-

gente política cosmopolita” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 19)

Frente a un individualismo remarcado y una concepción antropológica soportada en el ideal del Homo Consumans, el panorama continúa un poco desalentador. En este apartado el diagnóstico reflexivo que nos ofrece el sociólogo portugués Boaventura de Souza cambia el panorama, pues defiende al Foro Social Mundial(FSM) como un ejercicio, como una epistemología del Sur para cambiar el mundo. De Souza Santos nos ofrece herramientas conceptuales para entender el FSM como una utopía situada, como una alternativa para crear otro mundo, un mundo posible, justo y equitativo.

La sociedad actual está caracterizada por el reino de la incertidumbre, por la pérdida de horizonte(al menos común), por la entronización del individuo y por un consumismo voraz y tenebroso.

“Una consecuencia de ello se hace sensible en la vida cotidiana de la sociedad del riesgo mundial: el repunte de la individualidad. Ante la incertidumbre del mundo global, el individuo tiene que tomar sus propias decisiones. Esta nueva forma de individualización se deriva del fracaso de los expertos al gestionar el riesgo. Ni la ciencia ni la política dominante ni los medios de comunicación ni la economía ni el derecho, ni siquiera el ejército, pueden definir racionalmente o controlar los riesgos. El individuo se ve forzado a desconfiar de las promesas de la racionalidad de dichas instituciones. Las consecuencias es que las personas se ven remitidas nuevamente a sí mismas: desarraigo sin arraigo (ésta es la fórmula trágica e irónica a la vez de esta dimensión de la individualización en la sociedad del riesgo global” (BECK, La sociedad del riesgo mundial, 2007, pág. 87)

En la sociedad capitalista se deifica la economía,

¹⁷ <http://www.forumsocialmundial.org.br>

¹⁸ El Foro Social Mundial(FSM) es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra. (Carta de Principios del Foro Social Mundial de Porto Alegre(Brasil, 2001) citada por (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 187)

el ser humano queda supeditado a los intereses de quienes la ostentan. El hombre se convierte así en un medio, en un objeto. Se cosifica. Entonces gracias a la instrumentalización del ser humano, se le degrada, pordebajea, se le enferma y se le asesina. Surgen los conflictos donde se enfrentan dos discursos, de por sí antagónicos, uno se encuentra liderado por aquellos que empuñan la bandera del progreso y la ganancia y el otro discurso está representado por los “insurgentes” liderado por aquellos que se preguntan ¿hasta cuándo seguirá siendo vituperada la naturaleza(incluida la humana)?¿Hasta cuándo el ser humano seguirá actuando de forma irresponsable frente al planeta?¿Hasta cuándo aguantará la naturaleza los ataques insolentes del hombre? Uno de esos “insurgentes” intelectuales es Boaventura de Souza quién ve en el FSM una esperanza, una posibilidad de entablar relaciones justas con la Naturaleza, al respecto afirma:

“El FSM defiende una ecología de los conocimientos donde se propone crear un nuevo tipo de vínculo entre el conocimiento científico y otros tipos de conocimiento. Consiste en otorgar igualdad de oportunidades a los diferentes tipos de conocimiento que se comprometen a maximizar sus respectivas contribuciones a la construcción de otro mundo posible, es decir, una sociedad más democrática y justa, igual que una sociedad más equilibrada frente a la naturaleza” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 33).

En la sociedad neoliberal, el aspecto político pierde su protagonismo y se supedita a los dictámenes técnico-económicos que se derivan directamente del mercado. ¿Qué hay que hacer? Lo que se demande. Hay una pérdida de la autonomía política, social y hasta cultural. Debido en gran parte a que se nos “imponen” estereotipos a través de los medios de comunicación, medios controlados por los grupos económicos.

“La situación amenaza con convertirse en algo grotesco: el ámbito de lo no político empieza a ejercer la función de guía de la política. La política se convierte en una agencia, públicamente financiada, para los aspectos positivos de un desarrollo que ella misma desconoce y en el que no puede influir. Su desconocimiento general es superado por el carácter inevitable del proce-

so.” (BECK, La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad, 1986, pág. 278)

Se hace perentorio entonces que re-surja la crítica desde la misma ciencia para consigo misma. Urge una ciencia que prevea los peligros y errores que pueden surgir de la implementación de los avances investigativos. Es necesario poner en tela de juicio la clase de futuro incierto que se está fraguando gracias al desarrollo técnico-científico. La puesta en marcha de los descubrimientos en genética, nanotecnología y robótica dejan entrever la improvisación y la incipiente preparación de los individuos para con las consecuencias, en muchos casos nefastas, que se desprenden de los mismos. Se deben trazar límites a la investigación científica para que no sigan atentando contra la supervivencia humana y estos límites deben eclosionar desde la propia sociedad, concretándose en instancias políticas que impulsen reglas claras, creíbles y efectivas. Los estamentos políticos y decisorios de las naciones deben recuperar su incidencia social y promover acciones en aras a preservar nuestro planeta. O tal vez como propone De Souza,

se hace necesario “crear una nueva institucionalidad democrática a nivel mundial, unas Naciones Unidas de los Pueblos, que refunde la ONU tal como hoy la conocemos. Es necesario eliminar, o transformar radicalmente, las instituciones que hoy son responsables por el bloqueo de la democracia global y también nacional, tal como el Banco Mundial(BM) o el Fondo Monetario Internacional(FMI)...Es necesario organizar acciones colectivas globales y crear instituciones igualmente globales que posibiliten la redistribución social global mínima e inmediata, como, por ejemplo, la condonación de la deuda de los países periféricos” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 135)

Con la implementación del FSM como espacio que congrega organizaciones de más de cien países, se pueden promover iniciativas de integración transnacional, que empuñen las banderas de la solidaridad y que vayan lanza en ristre contra todas las formas de exclusión, discriminación, imposición y de relativismo promovidas desde hace décadas por el capitalismo. El FSM acentuando sus principios puede hacerle contrapeso al modelo neoliberal excluyente y suscitar desde las bases sociales la refundación del

orden económico actual. La propuesta del sociólogo francés, no es tan utópica, ya existen modelos cooperativos alternativos de trabajadores que le hacen contrapeso al modelo económico vigente y que buscan el reconocimiento del trabajador como un agente activo, creativo y propositivo. “La dimensión utópica del FSM consiste en proclamar la existencia de alternativas a la globalización neoliberal” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 21). Es claro que aunando esfuerzos sí es posible construir alternativas, que realicen una crítica radical a la realidad actual de inequidad, que aspiren a una sociedad mejor, que reúnan varios mundos posibles, mejores y realizables. Alternativas que le apuesten a una democracia verdadera, que sean consecuentes con lo que dicen y lo que aplican.

Nos dice De Souza que el FSM promueve una sociología de las ausencias que consiste en “la recuperación y valorización de los sistemas alternativos de producción, de las organizaciones económicas populares, de las cooperativas de los trabajadores, de las empresas autogestionadas, de la economía solidaria, etc; escondidos o desacreditados por la ortodoxia capitalista de la productividad” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 36)

Apostándole a los principios de la ayuda mutua del FSM se puede pensar en reorientar el discurso de la lógica del mercado, al que sólo le importan los beneficios particulares por encima del bienestar colectivo. Que se puedan seguir apoyando cooperativas de trabajadores, organizaciones económicas populares en favor de los millones de excluidos que ha dejado esta sociedad capitalista. Es necesario y apremiante

“Afirmar y defender los bienes comunes de la Tierra y de los pueblos, como alternativa a la mercantilización y al control de las transnacionales” asimismo construir un “orden democrático internacional y la integración de los pueblos” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 109)

Consideramos que adoptando los principios cooperativos y de ayuda mutua que promueve el FSM el panorama necesariamente debe cambiar. Es clave que el FSM se constituya en un proceso formativo que gravite en torno a valores humanos que impulsen una nueva ética, un nuevo estilo de vida, que hagan hincapié en la responsabilidad que tenemos para con el planeta.

Son varios los retos que se deben, se pueden y se están asumiendo desde el FSM como espacio de intercambio, de integración y de crecimiento mutuo, entre ellos cabe mencionar:

1. Confrontar el discurso tecnocientífico soportado en la lógica de la producción y del consumo dejando en el ostracismo las consecuencias negativas que se infringen en contra del planeta.
2. Ser el portavoz a la par con la comunidad científica de una macroética planetaria que ondee las banderas de la responsabilidad, donde se evalúen los riesgos de los productos científicos antes que se implementen y se susciten nuevas reglamentaciones que limiten el uso indiscriminado de los recursos naturales, sin importar el lugar.
3. Urge promover desde los movimientos sociales y desde los grupos bases una formación integral de las personas, donde no sólo se aprendan los núcleos básicos de la formación profesional, sino que además se retomem discusiones en torno ¿ Al sentido de lo humano?¿los límites de la ciencia?¿El papel de la política? ¿el aprender a vivir juntos?
4. El FSM como espacio de reflexión debe asumir el papel protagónico que se abrogó desde su fundación en el 2001, donde se propicien los procesos de búsqueda de sentido, de promoción de la autonomía, de distribución de oportunidades, que asegure un porvenir fructífero que no esté atado ni a procedimientos políticos(denominadas palancas) ni atado a las necesidades del mercado, sino al desarrollo máximo de las posibilidades humanas.

5. El FSM puede coadyuvar a concretar un cambio de mentalidad donde “ nazca otra manera de comprender la naturaleza y su relación con la sociedad, de comprendernos a nosotros mismos y a los otros, así como de comprender la racionalidad social, la libertad, la democracia y la legitimación (incluso de comprender al individuo)” (BECK, La sociedad del riesgo mundial, 2007, pág. 36)

6. En sus diferentes escenarios de encuentro y socialización el FSM puede promover la convivencia, la tolerancia, la alteridad y la responsabilidad conjunta. Asimismo, proponer reflexiones que ayuden a enfrentar el individualismo remarcado en la sociedad de consumo y confrontar el ideal antropológico del Homo Consumans, que sólo busca satisfacer sus propios caprichos sin pensar en los demás, con el Homo Responsum, con el sujeto consciente que responde por las decisiones tomadas en su devenir cotidiano y que no se escuda en la crisis económica, en la globalización, en el mercado para justificar sus actuaciones. En el Homo Responsum debe anclarse la educación contemporánea, para minimizar los efectos devastadores del individualismo contemporáneo. El homo Responsum es un sujeto que configura sus comportamientos acorde a la permanencia de la vida humana en la faz de la tierra y que hace uso de la razón para realizar las mejores elecciones a favor de todos los seres vivos. Este ideal antropológico del Homo Responsum nos obliga a comprender mejor al otro, a ser empáticos. Este ideal antropológico, es sin duda uno de los referentes de los sujetos que hacen parte del FSM como soporte de sus disertaciones, el hombre como individuo que se hace responsable de sus actuaciones.

Es necesario un cambio de conciencia individual y social, es perentorio concebir el FSM como un todo, no sólo como un evento aislado que sirve para compartir experiencias, sino ver en el FSM una herramienta eficaz para reorientar el rumbo hecatómbico de la sociedad actual, un espacio para llevar a cabo la integración, un espacio ideal para promover el intercambio no sólo latinoamericano, sino mundial. Se espera al igual un compromiso por parte de las organizaciones sociales que hacen parte de este proyecto para buscar y elaborar políticas incluyentes e innovadoras que inspiren y convoquen la participación de todos los implicados.

A modo de conclusión

Es imperioso que la sociedad civil, se apersona de estos procesos como los que suscita el FSM y que aprovechen los procesos de integración que de ellos se desprendan, porque está comprobado, que si esperamos que las soluciones nos lleguen de arriba, seguiremos anclados en la desigualdad y sumidos en el ostracismo. Ahora bien, el FSM, es una alternativa, pero no la única, además tampoco es la última, como sujetos políticos estamos invitados a seguir fraguando procesos de transformación y esto lo podemos hacer, desde la micropolítica, desde nuestros lugares de trabajo, desde nuestros espacios de interacción social habitual. Es desde las bases donde se empiezan a esculpir nuevos derroteros, nuevos horizontes de comprensión. Y algo muy valioso que cabe resaltar es que el FSM fue una iniciativa que salió de esas comunidades de base, de esas organizaciones populares.

La verdad es que en la integración todos debemos ganar, y no sólo unos. La integración debe ser multilateral y no unilateral, como en el caso de los Estados Unidos y sus famosos TLC. Asimismo la integración no debe ser sólo de índole económica, sino que debe necesariamente vincular otros sectores como el social, cultural, político, educativo que posibilite la libre circulación de las personas y no les ponga trabas como la engorrosa tarea de solicitar una VISA. Vemos con buenos ojos los diferentes procesos de integración, claro cada uno con sus dificultades, sus peros, y sus fortalezas, sin embargo, existe una conciencia en los países de la región para sentar las bases de una integración. Resulta clave afirmar que Estados Unidos no tiene intención de un intercambio equitativo, por eso algunos países de la región han decidido marginarlo de los bloques de integración. Sólo queda en la región La Alianza del Pacífico, que cada vez más confirma su cercanía con el país del norte.

La integración de América Latina no es fácil pero tampoco una utopía, es un sueño realizable, que con voluntades políticas se puede cristalizar. Quisiera terminar este escrito con un texto del profesor Carlos Julio Martínez, el cual invita a una integración más allá de lo económico donde todos salgamos ganando al respecto afirma que:

“Se trata de construir la integración operativa, en términos de Darcy Riveiro (1978/1988) para maximizar el bienestar de la comunidad, lo cual se logra cuando los valores marginales de los bienes privados y públicos son iguales a sus respectivos costos marginales. De esta forma, la producción industrial se considera como bien público. Esto no implica igual protección para todos los bienes industriales. El grado de protección tenderá a variar de forma inversa a la “habilidad” para competir con sustitutos extranjeros. Cada país miembro de la unión debe obtener una participación equitativa en la producción industrial pactada. En estas condiciones, la unión es superior a una política de reducción arancelaria unilateral, en especial cuando los bienes públicos son incluidos en la función de bienestar de la comunidad. (Martínez Becerra, 2009, pág. 7).

Estas palabras del Doctor Martínez nos sirven como epílogo de nuestra reflexión, queda mucho por hacer, entonces manos a la obra.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2003). La modernidad líquida. Madrid: Espasa.
- BECK, U. (1986). La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2007). La sociedad del riesgo mundial. Barcelona: Paidós.
- BENEDETTI, M. (3 de Junio de 1991). El encontronazo de dos mundos. (S. MARRAS, Entrevistador)
- DE SOUZA SANTOS, B. (2005). Foro Social Mundial. Barcelona: Icaria.
- DELORS, J. (1998). La educación encierra un tesoro. Barcelona: Santillana.
- FUENTES, C. (12 de Junio de 1991). Marca Registrada. (S. MARRAS, Entrevistador)
- GARCIA CANCLINI, N. (2004). Diferentes, Desiguales y Desconectados. Barcelona: Gedisa.
- KAMILAMBA, K. (2006). Ética y Desarrollo. En VARIOS, Ética actual y profesional (pág. 210). México: Thomson.
- LIPOVETSKY, G. (1983). La era del vacío. Madrid: Anagrama.
- LYOTARD, J. F. (1987). La condición Posmoderna. Madrid: Cátedra.
- MARTÍNEZ, C. (2009). La integración energética y geopolítica. Bogotá.
- MIGNOLO, W. (2007). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa.
- PAZ, O. (18 de Diciembre de 1991). El baile de los enmascarados. (S. MARRAS, Entrevistador)
- SERRANO, F. (2006). Ética en la ciencia. En VARIOS, Ética actual y profesional (pág. 231). México: Thomson.
- SLAVOJ ZIZEK, F. (2001). Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo. Santiago del Estero: Paidós.
- VARGAS LLOSA, M. (11 de Junio de 1991). Comedia de equivocaciones. (S. MARRAS, Entrevistador)
- VARIOS, A. (2004). Valores Fundacionales de la Integración Latinoamericana. Santa Clara: Universidad Marta Abreu.